

# OVNIS

ALTO SECRETO

*Marcelino Requejo*

 EDICIONES  
**Cydonia**

Ediciones Cydonia S.L.  
<http://www.edicionescydonia.com>  
Apartado de Correos 265  
VIGO - Pontevedra

© Ediciones Cydonia, 2009  
© Marcelino Requejo Alonso  
Primera edición, marzo de 2009

Printed in Spain - Impreso en España  
I.S.B.N. 978-84-935634-6-2  
Depósito Legal: VG-312-2009  
Maquetación: Acuarela Comunicación sll (986 31 51 06)  
Imprime: Anzos - Fuenlabrada, Madrid  
Distribuye: UDL libros (902 36 58 62)

*Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de Ediciones Cydonia S.L.*

# OVNIS

ALTO SECRETO

Encuentros cercanos con  
seres de otros mundos

*Marcelino Requejo*



## Índice

<b>PRÓLOGO:</b> por J.J.Benítez .....	13
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	15
<b>1. CONTACTO OVNI</b> .....	21
¿Un mensaje de otros mundos? – Claves del caso – Humanoides en extraños aparatos – Avistamiento multitudinario en Ourense	
<b>2. LOS TRIPULANTES DE LOS OVNIS</b> .....	33
Terror en Lugo – El mismo fenómeno en Asturias – Aterrizaje con huellas	
<b>3. TERROR EN LA CARRETERA</b> .....	39
Perseguidos por los OVNI's – Peligro de colisión – “Compañeros” de viaje – “¡Pensé que íbamos a chocar con aquello!”	
<b>4. COMO POR ARTE DE MAGIA</b> .....	53
¿Secuestrados por los OVNI's? – En el interior de un... ¿OVNI? – “El coche se levantó de la calzada” – Más automóviles “voladores”	
<b>5. GIGANTESCAS NAVES SOBRE CIUDADES</b> .....	71
También en La Rioja y el País Vasco	
<b>6. COMARCAL LU-642: PUNTO DE “ENCUENTRO”</b> .	77
Una escena de ciencia ficción - ¿Qué “anomalía”?	
<b>7. MOMENTOS DE ESPANTO</b> .....	83
A tiros contra unos extraños seres	
<b>8. A TRAVÉS DE LA VENTANA</b> .....	89
Visitantes de dormitorio	
<b>9. ENORMES NO IDENTIFICADOS</b> .....	93
Patrullas policiales tras un OVNI – Apagón general	

<b>10. OVNIS ANTES DE LOS OVNIS</b> .....	99
Contra las leyes de la aeronáutica - ¿Casualidad? Lo dudo... - Casos similares en España	
<b>11. LOS HUMANOIDES</b> .....	109
“¡Aquello no era de este mundo!” – Sin explicación – También en Argentina – Y ahora... Sevilla	
<b>12. EL ENIGMA DE LOS “TRIÁNGULOS VOLANTES”</b> .	121
El OVNI del policía – Persiguiendo un no identificado – Un objeto volador incandescente	
<b>13. “AUTOBUSES VOLADORES” Y OTROS EXTRAÑOS ARTEFACTOS</b> .....	129
Cazadores “cazados” – Parecidos razonables – “Le apunté con mi escopeta y...” – Persecución nocturna – Primera fotografía de un OVNI en España – OVNI sobre China – “Puntas de flecha” ante las cámaras	
<b>14. OVNIS AGRESIVOS</b> .....	151
Víctimas de los no identificados – Un OVNI radiactivo	
<b>15. ¿SECUESTRA DA POR UN OVNI?</b> .....	159
Una extraña dolencia – Otro caso en la misma zona	
<b>16. “CABINAS TELEFÓNICAS” DE OTRO MUNDO</b> ...	169
Los tripulantes de la “cabina voladora” – Extraños ingenios en los años 50 – Atacado por un OVNI	
<b>17. MULTITUDINARIO AVISTAMIENTO A PLENO DÍA</b> .....	181
Docenas de testigos – Las fotografías: ¿En manos de los militares?	
<b>18. TERRORES NOCTURNOS</b> .....	189
Como un campo de béisbol – Doble avistamiento	

---

<b>19. OVNIS PERSEGUIDOS POR CAZAS MILITARES . . .</b>	<b>199</b>
Alarma en el Escuadrón de Vigilancia Aérea – A la caza de no identificados – Políticos y militares hablan... - “Le disparé al OVNI 64 obuses...”	
<b>20. CAMUFLADOS . . . . .</b>	<b>211</b>
Un no identificado de dos kilómetros y medio – Macroavistamientos – Testigos desde diferentes localizaciones – Pilotos: testigos de élite – Oculto en la única nube	
<b>21. “¡DIOS MÍO, QUE NO SE CAIGA ESTO!” . . . . .</b>	<b>227</b>
La estúpida hipótesis del prototipo	
<b>22. UN OVNI DE DIEZ KILÓMETROS . . . . .</b>	<b>233</b>
“¡El aparato se nos echó encima!” – Un OVNI de diez kilómetros – Una “fortaleza volante” sobre Sevilla – Testigo: el chófer del Rey – Una reveladora fotografía	
<b>UNA TEORÍA A MODO DE CONCLUSIÓN . . . . .</b>	<b>255</b>
Otras dimensiones – El “poder” de místicos y artistas - ¿Un juego?	
<b>BIBLIOGRAFÍA . . . . .</b>	<b>265</b>



## Agradecimientos

Al padre dominico **Antonio Felices**, investigador del fenómeno OVNI, testigo y colaborador en este humilde trabajo de campo.

A mi buen amigo **Soicàlap Ràkso**, por su inestimable colaboración y apoyo, que me abrió de par en par sus fuentes documentales.

A **Miguel Pedrero**, escritor y periodista, incansable buscador de lo anómalo y compañero de viaje en numerosas investigaciones de campo.

A **Juan José Benítez**, indestructible e indiscutible maestro de la ufología mundial que siempre me animó a escribir.

Al investigador, periodista y escritor **Carlos G. Fernández**, cuya fina ironía y sentido del humor te invitan a reflexionar antes de escribir.

A **Salvador Freixedo** y **Magdalena del Amo**, entrañable pareja de incansables y veteranos investigadores.

Al cerebro del físico y escritor **José María Tesla**, aunque él insista en afirmar que se apellida Lesta.

Al polifacético escritor y periodista, **Manuel Carballal**, abogado del diablo en materia OVNI, que nunca cierra una puerta y siempre está ahí...

A los investigadores y periodistas **Miguel Blanco** y **Bruno Cardeñosa**, personas entrañables que se han ganado a pulso su prestigio.

A **Iker Jiménez** y **Javier Sierra**, rápidos escaladores en el mundo de lo insólito, por mantenerse en la cima del monte sin sucumbir a la tentación de aislarse de la base.

A **Joseba Orraca**, **Charo Lozano**, **Carlos González Cutre**, **Ramón Navia**, **Carlos Tutor**, **Olga Canals**, **Montse Amorós**, **José Manuel Durán**, **José Antonio Roldán** y **Marisol Roldán**, que continúan en la brecha del misterio en una época como ésta.

A **Maika**, **Bani**, **Isabel** y **Primo**, apoyos imprescindibles de mis investigaciones en la costa de Lugo.

A **Carlos Ollés**, **Sonia Pasamar**, **María Piñeiro** y **Dolores Rancaño** por contagiarme su entusiasmo.

A **Valentín Fernández**, testigo de excepción en las Terras de Lemos, y a **Clara Sánchez** y **José Antonio López Martínez**, que me aportaron valiosísima información.

A los **servicios secretos** de todos los Gobiernos, que con su postura de ocultación y secretismo han logrado que los ciudadanos estemos totalmente seguros de la presencia de entidades extraterrestres en nuestro planeta.

A todos los **testigos anónimos** que figuran en este libro, verdaderos expertos en la investigación OVNI. Gracias a su valentía podemos presumir de tener acceso a información privilegiada, fiable y de primera mano sobre los objetos volantes no identificados.

Y a **María**, por su paciencia...

## Prólogo por **J.J. Benítez**

**H**ABÍA LEÍDO ARTÍCULOS de Marcelino Requejo, especialmente sobre el fenómeno OVNI, y siempre disfruté con ellos. Me parecieron atractivos, documentados, y con el enorme mérito de la investigación de campo. Pues bien, ahora, al leer su primer libro, he quedado más perplejo si cabe. Y lo he leído casi de un tirón. Marcelino, como digo, además de excelente y esforzado investigador, escribe como un profesional, con soltura y con la transparencia del que sabe y del que se ha tomado la molestia de bucear y de indagar. He disfrutado con su estilo directo y con su fino humor; no podría ser de otra manera. Y he aprendido. Sus conclusiones me han dejado con la boca abierta y, lo que es más interesante, pensativo. ¿Y si tuviera razón? Recomiendo al lector que lea el libro en su totalidad, pero, sobre todo, encarecidamente, las citadas conclusiones. Marcelino Requejo demuestra en este trabajo que, además, es audaz y que su mente, abierta sin límites, no ha hecho más que empezar. Necesitamos muchos Marcelinos Requejos en la actual investigación OVNI y mucha lucidez, como la que contiene la presente obra.

Me felicito por tener un amigo así.



**J.J. Benítez**



## Introducción

La vida en otros planetas es igual que la religión, cuestión de fe; puede uno creer en ello o no. Debe haber miles y miles de planetas donde la vida puede haberse desarrollado análoga o diferente a la nuestra. En eso creo.

**SEVERO OCHOA**

PREMIO NOBEL DE FISIOLOGÍA Y MEDICINA

**E**L DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA de la Lengua, define el término “testigo” como “la persona que presencia o adquiere conocimiento directo de una cosa”; es lo que llamamos “testigo presencial”.

Ciertamente la definición es muy acertada y sirve para todo tipo de testigos, incluidos los que figuran en este trabajo, pues no dejan de ser ciudadanos que “presenciaron o adquirieron conocimiento directo de una cosa”: un avistamiento OVNI. Y si estas personas han decidido dar el paso de “desclasificar” sus experiencias es por una razón muy sencilla de comprender: son los únicos autorizados para hacerlo; porque, a fin de cuentas, los testigos presenciales son los mejores expertos sobre objetos voladores no identificados. Nos guste o no, la investigación del fenómeno OVNI se supedita a la existencia de testigos. Si no hay testimonios, no hay nada que investigar. Por ello, en mi opinión, a lo máximo que debe aspirar el investigador es a convertirse en “experto en escuchar a los testigos”, lo cual no es poco.

Cualquier desclasificación de sucesos OVNI que se lleve a cabo sin el asesoramiento, supervisión y beneplácito expreso de los testigos presenciales del fenómeno que se pretende analizar, sólo puede obedecer a razones de tipo crematístico o de distorsión del fenómeno, o ambas cosas a la vez.

Así pues, para poder profundizar en el estudio de la casuística OVNI, debemos empezar por respetar y analizar, punto por punto y coma por coma, todas y cada una de las frases que salen de la boca del testigo. Y digo esto porque los detractores del fenómeno OVNI suelen agarrarse a cualquier palabra para tratar de desmontar su relato, desestimando y pasando por alto otros aspectos que si se tuviesen en cuenta ya no permitirían ni tan siquiera intentar buscar una explicación racional a lo sucedido.

A veces, el afán por querer convencer al propio testigo de que está equivocado, que no vio lo que dice que vio, ha llevado a ciertos “investigadores” a presionarlo de una forma soez, avivando con ello ciertas dudas acerca de las verdaderas intenciones de ese supuesto “investigador”. Ha de admitirse que cualquiera está en su derecho de transmitir al público en general la idea que los OVNI no existen, pero cosa muy distinta es intentar convencer de ello a la persona que afirma haberlos visto. ¡A ver quién es el guapo que se acerca a un ciudadano para decirle que el objeto volador que se abalanzó sobre su coche y puso en peligro su vida y la de su familia, era el planeta Venus! El testigo le responderá, sin duda, aludiendo a alguna parte de la anatomía de su interlocutor y, por ende, la contestación nos la podemos imaginar...

Recuerdo un desgraciado incidente de este tipo acaecido en 1996 en las cercanías de Sarria (Lugo). El 14 de junio, alrededor de las doce de la noche, una vecina de Puebla de San Julián, Mari Luz Fernández, pudo seguir durante unos segundos, desde una ventana de la segunda planta de su vivienda, el vuelo silencioso de una extraña esfera luminosa que dejaba tras de sí una cola multicolor. Según la testigo, el OVNI llevaba una altitud de unos 100 metros sobre el suelo y “...desapareció justo ahí, cuando pasaba por encima del colegio. Pensé que iba a estrellarse contra el tejado...”

Un par de semanas después, la testigo fue visitada por un “científico”, experto en Astronomía, que acudía al lugar con el fin de obtener datos acerca de este avistamiento. Mari Luz volvió a relatar pacientemente su observación. Tras tratar de con-

vencer a la testigo de que lo avistado no había sido otra cosa que un simple y rutinario meteorito, el “científico” le preguntó por enésima vez acerca de la altitud a la que volaba el objeto. Ella respondió de nuevo de forma contundente:

-¿Ve esos cables de la luz? pues algunos metros más arriba por encima de ellos...

Visiblemente enojado, el astrónomo replicó:

-¡Señora, está usted loca! ¡Eso es imposible. Le repito que eso era un meteorito y estaba a más de 40 kilómetros de altura!

La lógica reacción de Mari Luz no se hizo esperar, invitando al “honoris causa” a abandonar inmediatamente su propiedad e informándole, al mismo tiempo, de lo afortunado que había sido al ofenderla justo cuando su hijo se encontraba ausente.

A veces el afán por colaborar en el desprestigio del fenómeno, lleva al frenesí y alguno hasta pierde los papeles, como acabamos de ver. Comprendo que el buen hombre tuviese órdenes estrictas de elaborar, como de costumbre, un informe “antiovní” y “prometeorito”, pero eso no le daba derecho a insultar descaradamente a una testigo simplemente porque el relato de la misma no se ceñía a sus pretensiones.

Hechos como éste son más habituales de que lo que uno imagina y vienen a poner de manifiesto que existe una clara tendencia a manipular las informaciones de los testigos con el fin de anular y ridiculizar cualquier tipo de avistamiento. A nadie se le escapa que estos comportamientos no surgen del carácter noble, espontáneo, desinteresado y pasional del propio “científico antiovní”, que de buena fe intenta sacar al testigo de un error de apreciación. Es obvio que hay algo más en juego; nadie recorre 200 kilómetros para terminar insultando a un testigo OVNI que le lleva la contraria... Porque, pensándolo fríamente, ¿a quién se pretende engañar con estas “lecciones didácticas gratuitas” a domicilio?

Prácticamente todos los gobiernos del mundo, al tiempo que pregonan a los cuatro vientos que los OVNI no existen, mantienen el tema bajo el más absoluto secreto militar. Esta ingenua contradicción no hace sino echar leña al fuego alimen-

tando aún más la sospecha de que se está ocultando información realmente importante a la opinión pública mundial.

Una de las mayores ofensas que se le puede hacer a cualquier individuo es tomarlo por “pardillo”, por eso creo que “alguien” se está equivocando muy mucho a la hora de enfocar este problema, pues hoy en día, con más de un 50% de la población convencida de que se oculta información sobre el tema OVNI, carecen ya de sentido las viejas consignas de ocultar, “explicar”, ridiculizar y tomar por imbéciles a los ciudadanos y a los testigos de los avistamientos. En realidad, los únicos “pardillos” que existen actualmente son aquellos gobiernos que siguen las directrices marcadas por los servicios secretos de ciertas potencias.

Porque, a fin de cuentas, ¿qué podría suceder si los gobiernos reconociesen la existencia real de visitantes de otros mundos en nuestro Planeta? Bruce S. Maccabee, profesor de la Universidad Americana en Washington, físico de la Marina de Estados Unidos y consultor de National Geographic Society, respondía así a esta misma cuestión:

¿Qué puede suceder si los humanoides pasan del mito a la realidad? ¿Se estremecerá el mundo ante tan tremenda revelación? ¿Se derrumbará la bolsa, los fieles atiborrarán las iglesias y se desmoronarían los sistemas políticos? ¿Degenerarán los regímenes democráticos en totalitarios? ¿Unirá esta singular emergencia a la población del globo? ¿Se desencadenará la anarquía? ¿O no ocurrirá nada de esto y el cuerpo social se mantendrá como siempre, salvo con un cambio drástico en la concepción de nuestro lugar en el Cosmos? ¿Es demasiado dramático este conocimiento secreto como para que pueda ser absorbido por la humanidad? ¿Nos está protegiendo el gobierno, el Gran Hermano orweliano, de los invasores o más bien de nosotros mismos?

Las respuestas a estos enigmas son de inmensa importancia, y de ellas depende el destino del género humano, ya que afectan a los fundamentos esenciales de la civilización, en los motivos del no contacto.

Posiblemente tenga razón, y sea el miedo a la reacción humana y a la desestabilización del sistema la causa de tanto secretismo. Si embargo, después de tantos años de “mentalización encubierta” de la población, creo que hoy en día a nadie le causaría gran impresión el hecho de que cualquier gobierno reconociese la existencia de otras civilizaciones más avanzadas y confirmase la presencia de sus naves en la Tierra. Esta obra no tiene otro objetivo que mostrar al público, de una manera llana y sencilla, algunos sucesos OVNI en los que se vieron envueltos ciudadanos de a pie, que nada tienen de “pardillos” y que, muy a su pesar, se convirtieron de la noche a la mañana en sujetos pasivos de este inquietante e impenetrable fenómeno. La práctica totalidad de los mismos ha preferido mantenerse en el anonimato y es por ello que sus nombres reales han sido cambiados con el fin de que prevalezca su voluntad; sin embargo, los relatos, las fechas y los lugares se corresponden exactamente con aquellos de los avistamientos.

Así pues, lo que se recopila en este trabajo son manifestaciones de personas que “adquirieron conocimiento” de un avistamiento OVNI. Simplemente eso, sus relatos, sin más... Que su historia sea o no de nuestro agrado, eso ya es harina de otro costal. Los testigos se limitan a narrar su experiencia y el lector está en su pleno derecho de creerlo o no, sacando las conclusiones y aportando las críticas que le parezcan más oportunas. No me cabe la menor duda de que muchos lectores se sentirán identificados con alguna de las experiencias que se exponen en esta obra pues, tal vez, hayan vivido una situación semejante que, por miedo al ridículo o al qué dirán, jamás se han atrevido a exponer abiertamente.

El enigma sigue estando ahí, aunque desde ciertos estamentos se mire para otro lado, al tiempo que se clasifica y se oculta información de forma sistemática. “Algo” desconocido se desplaza por nuestros cielos y, en ocasiones, aterriza en nuestros campos. La postura oficial en cualquier país es ocultarlo, pero el fenómeno, sea cual fuere su origen, sigue manifestándose...

Como diría ese gran genio del humor que fue y es Mario Moreno “Cantinflas”, “cuando el tecolote canta, el indio muere. No será verdad, pero sucede”.

## Capítulo 1

# Contacto OVNI

“Hay una seria posibilidad de que hayamos sido visitados durante muchos años, y estemos siendo visitados ahora por gente del espacio exterior, por otras civilizaciones. Nos conviene averiguar quiénes son, de dónde vienen, y qué es lo que quieren, esto debería ser materia para una investigación científica rigurosa y no materia para ser convertida en basura por los periódicos sensacionalistas.”

**LORD HILL NORTON**

ALMIRANTE DE 5 ESTRELLAS, EX JEFE DEL MINISTERIO DE DEFENSA BRITÁNICO, JULIO 2000

**N**O QUISO EL DESTINO -dejémoslo así- que el avistamiento OVNI de Manzalvos se convirtiese en lo que cualquier ufólogo calificaría como “caso cuasi perfecto”. Tenía todos los ingredientes para poder serlo, pero la “mano oculta” que maneja el laberinto de los no identificados se encargó de que las cosas no llegasen a buen puerto. De cualquier modo, lo que no está de ser, no está de ser...

Con frecuencia se afirma que el fenómeno OVNI es una gran “puesta en escena”. Puede que sea cierto, pero no me cabe la menor duda de que el “caso Manzalvos” fue una “representación” en toda regla, con actores, público y escenario incluidos. A mi modo de ver, allí se representó una “obra teatral” de la cual, aún hoy en día, desconocemos el mensaje que se pretendía transmitir. Considero este caso como la guinda de la gran oleada OVNI de 1974.

El 17 de junio de ese año, un familiar de quien esto escribe, que residía en Manzalvos (Ourense), me alertó acerca de un extraño suceso acaecido dos días antes a dos vecinas de esta pe-

queña y encantadora aldea gallega limítrofe con Portugal. Me faltó tiempo para desplazarme allí y obtener su interesante testimonio.

Al parecer, los hechos se desarrollaron el sábado, 15 de junio de 1974 a las 23:45. Aprovechando la agradable temperatura y el espléndido cielo nocturno totalmente despejado, Dolores y Marisa deciden dar un paseo por la afueras del pueblo. A punto ya de dejar tras de sí las últimas casas de una callejuela mal iluminada, observan con curiosidad cómo dos potentes luces rojas parpadeantes descienden lentamente del cielo estrellado, en total silencio, hasta quedar suspendidas y estáticas a pocos metros del suelo, al pie de una loma situada a unos trescientos metros al Este de su posición.

Instantes después, ambas luces se apagan y, tras permanecer la escena durante unos segundos en la más absoluta oscuridad, comienza a surgir en el espacio que las separaba, una fina línea horizontal de color amarillo intenso que, poco a poco, se va ensanchando hasta formar un perfecto rectángulo de enormes proporciones.

Acto seguido, dos negras figuras de aspecto humano surgen en cada extremo del brillante rectángulo y comienzan a caminar lentamente, la una hacia la otra, cruzándose en el centro y prosiguiendo su camino hacia el extremo opuesto de aquella gigantesca pantalla. Según palabras de Dolores, “caminaban rígidos, como si fueran soldados que montan guardia delante de un edificio”.

Estas figuras realizan varios “paseos” durante algunos minutos, mientras las dos mujeres, con el miedo ya a flor de piel, contemplan el espectáculo parapetadas en la esquina de una callejuela de la aldea. De pronto, la pantalla luminosa comienza a cerrarse por la parte superior e inferior al mismo tiempo, quedado reducida de nuevo a una fina línea horizontal que, poco a poco, se difumina en la oscuridad. Nuevamente, dos potentes luces rojizas comienzan a parpadear en el lugar donde habían estado situados los extremos del rectángulo y, tras elevarse lentamente unos metros, se disparan hacia el cielo

a una velocidad vertiginosa, perdiéndose en la noche. Dolores y Marisa regresaron inmediatamente a casa y, visiblemente asustadas, contaron atropelladamente a su familia el insólito espectáculo que acababan de presenciar.

## ¿Un mensaje de otros mundos?

Nada de esto hubiera trascendido del propio entorno familiar de no haber sido porque, al día siguiente, concretamente la mañana del 16 de junio, una vecina del lugar que se dirigía a una pradera apartada del pueblo, para recoger tres sábanas que la tarde anterior había dejado extendidas sobre la hierba para que se oreasen durante la noche, se encontró con la sorpresa de que las sábanas estaban “manchadas” con extraños dibujos y salpicaduras de color amarillo, ocre, verde y negro. Y para colmo de males, había en ellas, en tres puntos concretos, unas no menos extrañas marcas a modo de tridente que habían rasgado la tela, aplastándola contra la hierba.

Gran disgusto el de esta mujer que no alcanzaba a entender el por qué de semejante destrozo en unas sábanas prácticamente nuevas. Trató, no obstante, de remediar en lo posible aquel desastre y, una vez en casa, las puso en remojo y añadió lejía. Frotó y frotó, pero fue inútil. Las marcas, salpicaduras y dibujos quedaron intactos. Comentó lo sucedido a Dolores quien, a su vez, y a tenor de lo habían visto la noche anterior, decidió ponerse en contacto conmigo.

Quedé francamente impresionado cuando, tras la detallada narración del avistamiento protagonizado por Dolores y Marisa, pude echar un vistazo a las sábanas en cuestión. Siguiendo las indicaciones de aquella mujer, procedimos a extenderlas sobre el suelo, colocándolas en la misma posición que ocuparon en la pradera. Era asombroso, los dibujos allí estampados parecían haber sido efectuados con total intencionalidad y absoluto esmero.

Podía distinguirse perfectamente un trabajado número “1”, una letra “E” al estilo gótico, la perfecta imitación de una mariposa y un extraño animal, representando lo que podría ser un híbrido entre bisonte y elefante, dando todo ello una auténtica sensación tridimensional. Además, entre figura y figura se apreciaban multitud de pequeños orificios formando grupos separados de diminutos círculos. Parecía como si los dibujos hubieran sido realizados con una pistola de ácido que, al pasar de uno a otro, habría salpicado y perforado la tela. Las marcas en forma de tridente estaban distribuidas formando un perfecto triángulo equilátero de dos metros de lado y, curiosamente, los dibujos y los pequeños grupos de círculos se encontraban situados fuera de ese triángulo.

Con el visto bueno de su propietaria, las sábanas quedaron en mi poder durante unos días, a la espera de encontrar una vía segura para proceder al análisis de las mismas. Pero, como apuntaba al principio de este episodio, el destino, caprichoso como de costumbre, hizo una de las suyas. Días después de haber puesto las sábanas a buen recaudo, “alguien”, conocedor de los sucesos de Manzalvos, entró en contacto con la propietaria de las sábanas y se ofreció para llevarlas a analizar a unos laboratorios en Ourense. Receloso, se las entregué a la persona que enviaron a recogerlas y... ¡Voilà!. Nunca más volvimos a saber de ellas.

Pasados unos meses, ese “alguien” lamentó comunicar a la propietaria que las sábanas se habían extraviado. La misma historia de siempre. Punto y final.

## **Claves del caso**

- Posiciones planetarias a la hora del avistamiento: Ningún planeta visible. La Luna menguante hizo su aparición por el Este cuatro horas después del avistamiento, a las 03h, 45' del día 16 de junio, en Aries, a 01h, 50' (AR) y 14° 45' (Dec).

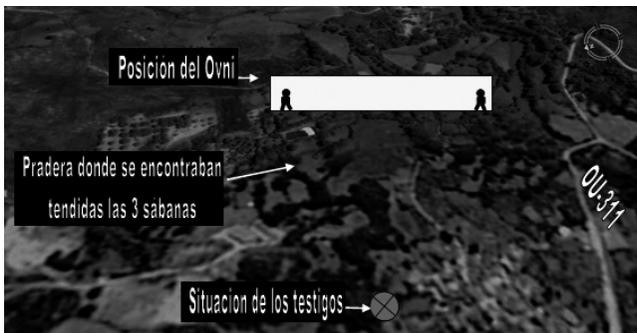
– Ausencia de cualquier sonido durante el avistamiento. El rectángulo luminoso se encontraba situada hacia el Este y no deslumbraba al mirarlo. Tampoco iluminaba el terreno circundante y, por ello, las testigos no pudieron determinar con exactitud la distancia de separación entre los extremos del mismo o entre las luces rojas parpadeantes. Sin embargo, a la mañana siguiente, ya en lugar de la observación, estimaron que la longitud de la pantalla podría superar los 200 metros.

– Los dos seres caminaban por la pantalla de forma regular, no se le apreciaban brazos, su silueta era totalmente oscura y su estatura, estimada en algo más de dos metros, era inferior a la mitad de la altura del rectángulo luminoso.

– La observación tuvo una duración total de unos 10 minutos.

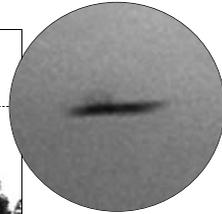
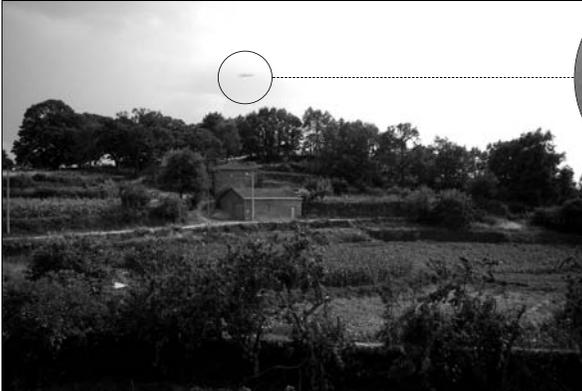
– La pradera donde yacían las sábanas se encontraba situada en el lugar que corresponde al lateral izquierdo del rectángulo, según la apreciación de las testigos, y por debajo de él.

– Dibujos en las sábanas. El número “1”, delineado finamente en color negro, estaba rodeado por un halo de color amarillo. La letra “E”, estilo gótico como ya se apuntó, era negra y rodeada de halos de color verde y amarillo. El “elefante-bisonte” (¿?) lo conformaba una línea de color negro y poseía halos de color ocre y amarillo. Las tres figuras daban sensación de relieve. Los diminutos círculos o salpicaduras eran de color verde, rodeados de halos amarillos; algunos de ellos habían perforado la tela.



– La propietaria de las sábanas aseguró que los colores de los dibujos no habían variado tras haberlas sumergido en agua con lejía.

– Las marcas en forma de tridente tenían una longitud de diez centímetros, estaban chamuscadas y habían rasgado la tela.



Fotografía de un extraño objeto volador con una cúpula transparente en la parte superior, tomada por Susana R.G. en Manzalvos en agosto de 2007

## Humanoides en extraños aparatos

Si bien el caso de Manzalvos se nos antoja un tanto pintoresco dentro de la casuística OVNI, lo cierto es que tanto antes como después de 1974 se dieron avistamientos que guardan una gran similitud con él. Estos sucesos no fueron lo que podría decirse de los más llamativos, ni asomaron en absoluto a las páginas de los diarios provinciales o nacionales; pasaron bastante desapercibidos en el mundo ufológico nacional. Se da la circunstancia de que incluso no tuvimos noticia de alguno de ellos hasta después de 1974. Así pues, mal podrían saber nuestras testigos de Manzalvos acerca de estos casos y, aún conociéndolos, no tendría sentido basarse en algo tan absurdo, para terminar contando una historia más ilógica todavía.

Dolores y Marisa ni tan siquiera tenían conocimiento de que en 1969 se había producido en suelo argentino un episodio

que guardaba gran similitud con su relato. Sucedió el 21 de octubre de 1969 en las cercanías de la Villa de Trancas, en la provincia de Tucumán. En este caso hubo cuatro testigos, Martina, Yolanda, Argentina y Yolié, cuya vivienda se asentaba en un lugar totalmente despoblado en un radio de unos dos kilómetros, donde sólo disfrutaban de la esporádica compañía del paso de algún tren, pues la casa se hallaba a tan sólo 150 metros de las vías del ferrocarril Belgrano.

Aquel día, a las nueve y media de la noche, sobre las vías del tren, las cuatro mujeres distinguieron dos focos luminosos unidos por una especie de tubo brillante de unos 100 metros de longitud, por cuyo interior deambulaban en ambos sentidos no menos de 40 siluetas de aspecto humano. Armadas con sendas linternas, decidieron dirigirse hacia allí con intención de averiguar lo que estaba pasando, pues en principio pensaron en un descarrilamiento. Pero cuando avanzaban hacia aquel enorme tubo luminoso, Yolié apuntó con su linterna hacia una tenue luz verdosa que se encontraba inmóvil junto al portón de entrada de la casa. En ese momento, se iluminaron seis ventanales de un extraño artefacto circular de unos 10 metros de diámetro que se balanceaba en el aire, en completo silencio, a tan sólo 8 metros de la vivienda.

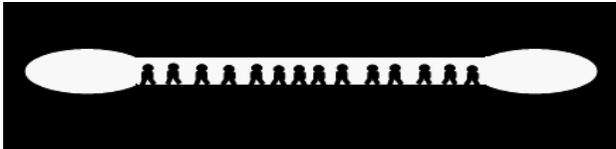
En el interior del OVNI, una “guirnalda” multicolor comenzó a girar a gran velocidad al tiempo que, en la vía férrea, se iluminaron otros tres objetos similares, no advertidos hasta entonces, y que parecían escoltar al cilindro luminoso. Acto seguido, los cuatro objetos discoidales y el gigantesco “tubo” partieron volando a baja altura hacia el Este, alejándose en dirección a la Sierra de Medina.

A modo de ejemplo comparativo mencionaré también el caso de Pontejos (Cantabria), que expone una situación tanto o más teatral que la de Manzalvos o la de Trancas. Es un caso algo más antiguo que los anteriores, pues aconteció el 6 de enero de 1969, a las ocho y media de la tarde, cuando desde el piso superior de un bar de la citada localidad, Meren Merino, su hija Felicidad Fernández, una amiga de ésta y un camarero,

Antonio, observaron a no mucha distancia del edificio un rectángulo blanco-amarillento, de unos 5 metros de lado, en el que destacaba la figura de un ser de aspecto humanoide, de unos dos metros de estatura, pelo castaño y tez pálida, ataviado con un mono de color oscuro.

Este individuo deambulaba de acá para allá a lo largo de aquella pantalla luminosa hasta que, de pronto, se le unió un segundo individuo que realizó los mismos movimientos. Pasados unos segundos, aparecieron en escena otros tres seres más. Antonio decidió salir de la casa y dirigirse hasta el lugar pero, cuando intentaba saltar una pared que se interponía en su camino, “el rectángulo se apagó como lo hace la pantalla de un televisor, –comentó Antonio– y una bola de luz cayó al suelo, iluminando un aparato redondo, de unos doce metros de diámetro, que era sobre el que estaba asentado el rectángulo luminoso”. Acto seguido, el extraño artefacto aumentó de brillo y se alejó rápidamente hacia el Sur en completo silencio.

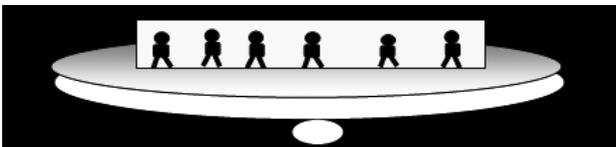
Echemos ahora una ojeada a la reconstrucción gráfica de los tres avistamientos, basada en el relato de los testigos.



Trancas (Argentina), 21-octubre-1969



Manzalvos (Ourense), 15-junio-1974



Pontejos (Cantabria), 6-enero-1969

Como puede apreciarse, resulta más que chocante que todos ellos, 10 en total y de distintas partes del mundo, nos refieran tan idéntica escena surrealista. Naturalmente, una coincidencia como ésta no puede deberse a una creación aleatoria de su imaginación. Nos encontramos, nuevamente, ante la descripción de un hecho real, que resulta molesto, lo sé, pero que está ahí, por más que se pretenda ignorar, ocultar y silenciar.

Justamente seis meses después, el 6 de julio de ese mismo año, el fenómeno se repetiría en el otro extremo del país. A las diez y media de la noche un grupo cinco mujeres, que residían en dos chalets de la sierra de Aracena (Huelva), en el mismo instante en que el pueblo sufría un apagón general, fueron testigos de las evoluciones de dos esferas brillantes en las inmediaciones de sus viviendas. Momentos después, se percataron de la presencia de un gran rectángulo de tonalidad rojiza situado a gran distancia de su posición. Posteriormente, hizo su aparición un tercer cuerpo esférico y a eso de las cinco de la madrugada esferas y rectángulo desaparecieron.

Y también en el mes de julio, pero de 1982, encontramos otro caso de parecidas características, esta vez en la provincia de Huelva y con un testigo de excepción: me refiero al famoso caso protagonizado por el rejoneador Rafael Peralta, cuando viajaba en solitario de Sevilla a Punta Umbría, tras haber acompañado a los miembros de su cuadrilla después de la corrida de toros celebrada en La Línea (Cádiz).

Al llegar al cruce de carreteras de El Rompido-Punta Umbría, detuvo el vehículo para observar con detenimiento un grupo de luces rojas y amarillas parpadeantes que le hicieron pensar en un accidente. Se dirigió caminando hacia ellas con intención de prestar ayuda, pero cuando se acercó lo suficiente frenó sus pasos en seco. Lo que tenía ante sus ojos distaba muy mucho de ser un accidente de circulación: entre la carretera y el mar, posado sobre la arena, había un perfecto rectángulo luminoso que emitía un brillo fulgurante, con los bordes ligeramente redondeados y cuyas dimensiones estimó en unos seis metros de largo por cuatro de alto.

A la derecha del mismo, advierte la presencia de un extraño ser de casi tres metros de estatura, con el cuerpo rectangular y sin brazos. Llevaba sobre el pecho unas líneas a modo de rayas paralelas, su cabeza era cuadrada y sus ojos consistían en dos pequeñas rayas oblicuas. Parecía un robot de piernas muy largas y separadas, que emitía un brillo similar al del acero inoxidable. Peralta quedó completamente inmóvil, mirando fijamente al estrambótico personaje, que de pronto emitió un sonido parecido a “bararará”. Cuando Rafael le preguntó: “¿Qué dices?”, el ser se introdujo en el rectángulo luminoso que, sin producir ruido alguno, salió disparado hacia el mar.

En el caso que sigue fueron varios los testigos del avistamiento, todos ellos automovilistas que viajaban en ese momento por la N-525, en la línea divisoria entre Ourense y Zamora. Uno de ellos, José Luís Rodríguez, fue la persona que me facilitó la información de lo observado aquel atardecer del 29 de noviembre de 1979. Aunque en esta ocasión no se detectó la presencia de seres en el interior, incluyo aquí el testimonio por la semejanza que guarda con los anteriores.

## **Avistamiento multitudinario en Ourense**

Ese día regresaba desde Ourense a su domicilio en Zamora. Eran las seis y media de la tarde, con la noche casi cerrada, cuando atravesó la localidad de Vilavella y comenzó el ascenso de la portilla de A Canda. Le precedían algunos vehículos y le seguían otros.

Al llegar al kilómetro 417, pocos metros antes de entrar en el túnel de A Canda, varios automovilistas ralentizaron su marcha, e incluso algunos detuvieron el vehículo en el arcén, para poder observar con más detalle el curioso espectáculo que surgía ante sus ojos: una masa luminosa rectangular se encontraba asentada sobre un monte cercano situado a la derecha del puerto. José Luís, que también detuvo su vehículo, nos relata así lo que vio:

*Un par de kilómetros antes me había parecido observar algo sobre A Canda, pero fue al encarar el tramo recto que lleva al túnel cuando mejor lo vi, bueno, ahí lo vimos todos y algunos paramos. Conozco muy bien esa zona y me di cuenta enseguida de que aquella luz no estaba posada sobre la montaña del túnel, sino a la derecha, sobre el alto de Marabón, que es aún más alto que A Canda, sobrepasa los 1.400 metros, era una especie de pantalla blanca, muy brillante, como un rectángulo con los bordes redondeados, que a veces se encogía un poco por los lados y después volvía a ampliarse. Era muy grande, porque aunque estaba oscuro, iluminaba un poco a su alrededor y ocupaba una gran parte de terreno en lo alto del monte (...) No parecía posada sobre suelo, más bien daba la impresión de que estaba un poco en el aire y hacia delante.*

*Estuvimos viéndola un par de minutos y aún pararon algunos coches más, pero después dio como un fogonazo, como un flash y se apagó completamente. Me quedé aún otros dos minutos para ver si se encendía de nuevo, pero no, así que subí al coche y continué el viaje. Te aseguro que nunca había visto nada como aquello, porque de ser un objeto sólido, tenía que ser enorme.*



*A Canda-Ourense, 29 de noviembre de 1979*

Algo parecido avistó Manuel Bermúdez la noche del 9 de junio de 1977, cuando viajaba en solitario por una carretera secundaria que lleva a la localidad de El Garrobo, en la provincia de Sevilla. El viaje transcurría con total normalidad hasta que, súbitamente, surgió frente a él, a unos 200 metros de distancia, lo que le pareció “una pantalla de televisión de color anaranjado”. Aquel rectángulo se mantenía inmóvil y en completo silencio a unos dos metros sobre el asfalto. Sin pensarlo dos veces, Manuel pisó el acelerador con intención de sobrepasar y dejar atrás cuanto antes a tan inesperado visitante. El miedo comenzó a hacer mella en el conductor al comprobar que, a pesar del aumento de velocidad, la enigmática “pantalla” mantenía siempre la misma distancia de separación. Cuando llegó a su destino, el testigo descendió aliviado del vehículo, al tiempo que observaba cómo su luminoso acompañante se detenía unos segundos. Acto seguido, inició un lento ascenso en vertical, mutando su originaria coloración anaranjada al amarillo brillante y después al blanco, alejándose hasta perderse entre las nubes.